



Un milagro menos

Este año no hubo blancas garzas planeando por el valle, ni tampoco pudimos encontrar ese árbol raquítico que alargaba sus ramas a la espera de recibir, como si fuera el arca del diluvio, su último aleteo.

Este año no vimos el cielo surcado de vuelos ni el atardecer fue el mismo sin su formación afilada, de flecha, y a las noches les faltaron ese estremecimiento de pájaros al fondo, ni tampoco pudimos escuchar la queja de sus picos alternándose en el silencio, entre chicharras, que repetían cada uno a su modo el desobediente palpitar de las estrellas.

Este año no hubo nada que celebrar por el aire, migración magnífica, oleaje de alas, motivo alguno.

Este año, María Antonia, el mundo tiene un milagro menos.

RAMÓN COTE BARAIBAR